

## Un día en la piscina con los buceadores del Servicio Guardacostas canadiense

Los buceadores del Servicio Guardacostas canadiense son sometidos a un entrenamiento riguroso y sus expediciones submarinas rinden grandes servicios. Este entrenamiento fue objeto de un artículo de Peter Magwood, publicado en *Transpo 83*, del que se transcriben extractos.



Jim Walker, oficial radiotelegrafista a bordo de la lancha *Alert*, es uno de los 45 buceadores del SGC.

Convertirse en buceador en el Servicio de Guardacostas canadiense (SGC) exige una excelente motivación y una buena dosis de coraje para someterse al riguroso entrenamiento que brinda la marina canadiense.

Todos los 45 buceadores del SGC han sido entrenados sin excepción en las unidades de buceadores-desarmadores de minas de la flota en Shearwater (Nueva Escocia) y en Esquimalt (Colombia Británica).

Una vez que han obtenido su diploma (tras un curso de cuatro semanas), se asigna a los buceadores toda clase de tareas, desde la inspección de los cascos de buques hasta la recuperación de objetos caídos de a bordo, las intervenciones para ayudar a los buques en peligro y, algunas veces, la búsqueda de personas ahogadas.

El contramaestre de segunda Charley Doyle de Sackville (Nueva Escocia) se encarga de la capacitación de la Unidad de buceadores-desarmadores de minas de la flota para la región del Atlántico. Ha pasado 23 de sus 26 años en la Marina en calidad de buceador y reconoce que el curso es difícil.

Los buceadores del SGC deben cumplir los reglamentos médicos estable-

cidos por las Fuerzas Armadas Canadienses. Todos los aprendices deben pasar un examen médico completo realizado por especialistas que tienen experiencia submarina, de buceadores, o conocimientos en medicina aeronáutica. Luego se los somete a un examen dental completo.

"Algunos fracasan debido a sus dientes", afirma Jim Walker, de Charlottetown (Isla del Príncipe Eduardo). Este oficial radiotelegrafista de 45 años a bordo de la lancha *Alert* es buceador en jefe del SGC en la costa este. "El buceador maniobra en un medio peligroso. Si se tiene una dentadura postiza y cae, es muy posible que uno se asfixie", explica Walker.

Jim está empleado en el Ministerio de Transportes hace 25 años, 18 de los cuales los ha pasado en el mar al servicio del SGC. En 1970 se embarcaba en la *Alert* con base en Dartmouth (Nueva Escocia); dos años más tarde decidió convertirse en buceador y se enroló provisoriamente en la Marina.

"De los 44 aprendices de mi curso en 1972, solamente 12 han logrado terminar el curso", declara. "La mayoría abandonó al terminar la primera semana".

Después de las inspecciones médicas, se pasa a los exámenes especiales con el fin de determinar si los aprendices son capaces de "desbloquear" o destapar sus conductos auditivos en una habitación de descompresión que simula la presión que se encuentra a una profundidad de 33.6 metros. La prueba de toxicidad del oxígeno elimina a los candidatos que soportan mal el oxígeno puro, utilizado para tratar la enfermedad de descompresión y otros males a los cuales están sometidos los buceadores. Los aprendices respiran oxígeno a 100 por ciento a una profundidad simulada de 18 metros durante 30 minutos mientras descansan. Los efectos del oxígeno puro son bastante parecidos a los de un envenenamiento por un gas cualquiera, con la única diferencia de que los labios y la punta de los dedos se vuelven rojos en lugar de azules. Puede a veces provocar síncope. Pero desde que se insufla aire fresco los síntomas desaparecen.

Los buceadores entrenados en la región del Atlántico pasan luego una jornada en la piscina de Shearwater. Durante el transcurso de uno de los ejercicios se colocan su cinturón emplomado, su más-

cara y sus aletas y descienden al fondo de la piscina para tomar su reserva de oxígeno, el regulador y el regatón o contera. "Si uno se encuentra atrapado bajo el agua, es necesario ser capaz de despojarse del equipo sin ceder al pánico", declara Jim Walker.

Los buceadores no retienen su aliento durante el ascenso sino que lo exhalan lentamente. "Esto es algo que realmente se les graba en la cabeza", afirma. "Si se está en zambullida con un instructor y éste percibe que uno retiene su aliento, le da al buceador un fuerte puñetazo en el estómago y ya no hay cuestión de retener el aliento".

Después de esto se recomienza — curso, entrenamiento físico y curso teórico de física, así como sesiones de natación en las aguas grises y glaciales del Passage de l'Est, que une el Puerto de Halifax con el Océano Atlántico. Todo el entrenamiento se realiza en el uniforme que permite al buceador descender a 15 metros de profundidad.

Las unidades de buceadores-desarmadores de minas de la flota adiestran alrededor de seis buceadores del SGC por año y podrían entrenar un máximo de 20 buceadores. Todos los buceadores deben pasar nuevamente un examen en sus unidades respectivas cada tres años.

## Théâtre-Ballet Canadien

El Centro Nacional de las Artes (CNA) ha acogido nuevamente el 12 y 13 de abril pasado al Théâtre-Ballet Canadien, grupo profesional de la capital nacional que está triunfando.

Lawrence Gradus, director artístico de la compañía y coreógrafo titular, es tan



Carolyn McCready y Zdzislaw Zielinski interpretando una escena de *Side by Side* del Théâtre-Ballet Canadien.